

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 " "
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10 " "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

¡Pobre pueblo!

Comprendo que hayan muchos obreros en España que sean antipolíticos, pues, de algunos años a esta parte, política en nuestra desgraciada nación, casi es sinónimo de farsa.

A nosotros nos tiene completamente sin cuidado lo que puedan hacer los hombres públicos que están conformes con el presente régimen; pero si que nos duele en el alma que muchos de los titulados republicanos, de los que deben sus prestigios y la aureola de que gozan a la fuerza popular, no cumplan estrictamente los deberes que con el pueblo tienen contraídos.

No parece sino que aquí estemos en el puerto de arrebatada capas y se junten todos los magnates, los entronizados, ya pertenezcan al campo negro o al campo rojo, para celebrar el festín de la victoria sobre la miseria y mugrienta túnica del infeliz Juan Lanás.

Ya sabemos que cada pueblo tiene el gobierno que se merece, y que así como un hombre viril y digno no toleraría insultos ni vejámenes, una masa popular consciente y educada no consentiría las burlas de que es objeto el desgraciado pueblo español por parte de muchos que blasonan de ser sus representantes.

Es necesario que el vocerío popular llega hasta los confortables salones de muchos vividores políticos que han hecho servir al pueblo de peldaño para subir hasta donde están. Es conveniente que los que no estén del todo identificados con los

anhelos del proletariado, los que no sientan verdadera hambre y sed de justicia social, se retiren del campo republicano y vayan enhoramala a disfrutar del fruto de sus traiciones y de sus felonías.

No está en nuestro ánimo señalar a nadie. Si acaso, tomen nota de nuestra protesta los que sienten la voz de la acusación en su propia conciencia.

Pero es indudable que el pueblo español, esa masa que ha soportado durante siglos el peso de toda clase de tiranías y que ha puesto en evidencia, diferentes veces, que está dispuesto al sacrificio para alcanzar algunas mejoras en el orden político y social, no es acreedora al escarnio con que se le trata, dejándola indefensa cuando la fiera fatalidad pretende destrozarla.

Al pueblo debe decirse toda la verdad. Si es que está incapacitado para que su voz sea oída en todas las grandes cuestiones que afectan a la vida nacional, procúrese educarle; pero mucho nos tememos que la falta de virtud no arranque del fango de la calle si no que venga de lo alto. Quizá encontrásemos mayor dosis de virtualidad en la masa, que en los que pretenden llevarla por la senda de la felicidad. Y creemos óptimo hacer constar que, como es natural, hacemos honrosas excepciones.

Ya sabemos que los progresos sociales no son cosa fácil; pero lo menos que puede exigirse a los pastores, es amor al rebaño que conducen.

Sino se prueba de una manera

evidente que el pueblo español no está desamparado, que los que se dicen representantes del elemento popular están dispuestos a arrostrar las circunstancias cumpliendo como a tales en lo que, las circunstancias exigieran, mejor dicho, exigen, tendremos que lamentar cada día nuevas deserciones del campo republicano ya que el elemento proletario sufre el cansancio de tantas apostasías, y lo que es peor de tantos desengaños de los que, diciéndose sus abogados, le dejan sin defensa.

¡Hay de todos el día que el enfermo sufra el ataque epiléptico que puede producirle la fiebre, producto de su morbosidad!

ETER.

“L'affaire” del Gas

II

En nuestro primer artículo no hicimos más que dar el toque de atención a la nueva empresa del gas por el desacierto cometido al empezar su gestión administrativa, que no otra cosa es el poner al frente de la nueva sociedad, a un hombre cuya significación, marcadamente reaccionaria, viene a ser como un reto lanzado a la faz del pueblo liberal de Villanueva.

Desde algunos años a esta parte no parece sino que la cléricalla tiene como único objeto apoderarse de los elementos de vida material a fin de tener a su disposición la llave de la despensa.

La Ofensa, órgano de los ultra